

JARDINES DE PALACIO DE LOS INFANTES DE ORLEANS Y BORBÓN. DESDE SUS INICIOS HASTA NUESTROS DÍAS

RESUMEN

En este artículo intentaré hacer un resumen de lo que fue, y lo que es hoy en día los jardines de los infantes de Orleans y Borbón, y lo que supone para Sanlúcar de Barrameda tener entre sus calles este mar de verdor, este verdadero pulmón natural. Si bien para la gran mayoría de visitantes foráneos suele ser un gran descubrimiento, de dónde salen gratamente sorprendidos al contemplar este vergel, para los ciudadanos de Sanlúcar sigue siendo desconocido en su mayoría, y no le damos aún el valor que se merece, con este y otros artículos ya publicados aspiro a dar a conocer esta joya de la naturaleza, a este verdadero patrimonio natural.

PALABRAS CLAVE

Jardines, Infantes-duques, plantas.

ABSTRACT

In this article I will try to summarize the relevance of the Orleans and Borbón 's Palace ' s Gardens, historically and today, and what it means for Sanlúcar de Barrameda to have this sea of greenery among its streets, this true natural lung. Although for the vast majority of foreign visitors it is usually a great discovery, where they are pleasantly surprised when contemplating this orchard, for the citizens of Sanlúcar it is still largely unknown, and we still do not give it the value it deserves. With this and other articles already published I aspire to publicize this

jewel of nature, this true Natural and Historical Heritage.

KEYWORDS

Gardens, Infantes-Dukes, plants.

José Antonio Márquez Galán
Jardinero

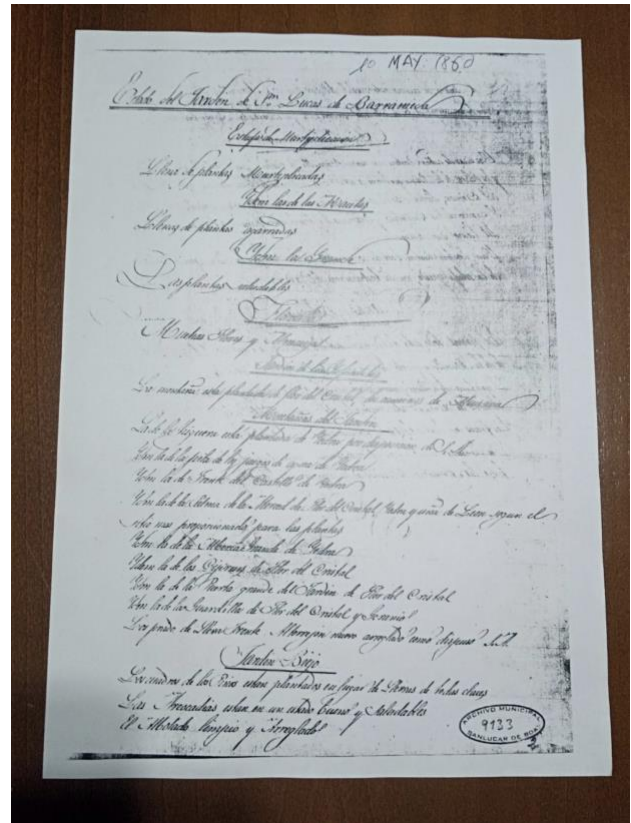
Entre las décadas de los años 50 y 60 del siglo XIX, los duques de Montpensier construyen en Sanlúcar de Barrameda la que sería en un principio su residencia de verano, ya que ellos residían por aquel entonces en Sevilla (ciudad muy vinculada con Sanlúcar a través del río Guadalquivir, sobre todo desde el descubrimiento de América y la Primera Circunnavegación) para ello compran varias fincas que se encontraban situadas entre la Cuesta de Belén, calle Caballeros, calle Almonte y calle Baños, cerrando así un rectángulo y a la vez uniendo Barrio Alto y Barrio Bajo. Podríamos dividir la construcción en tres zonas muy diferenciadas: en la zona alta el palacio, en la zona baja las caballerizas, y uniendo ambas los jardines, y de ellos hablaré en este artículo desde sus principios hasta nuestros días.

Los duques de Montpensier contratan al diseñador de jardines francés Lecolant, para la realización de ajardinamiento del palacio, eligen

para ello el estilo paisajista inglés, quizás por ser el más apropiado para la idea que los duques tenían, que no era otra que traer plantas de todo el mundo y adecuarlas en sus jardines, con el fin de recrear en ellos lo que supuso el imperio español sobre todo en los siglos XVI y XVII.

Los jardines que cuentan ya con más de siglo y medio y por tanto considerado como jardín histórico, dotado de grandes árboles centenarios como las lagunarias, dragos o laureles de India, algunos de ellos con más de treinta metros de altura. Pero no podemos pensar que siempre fue así, en sus principios los árboles, arbustos y restos de plantas eran de pequeño porte como es lógico pensar, pero que con el paso del tiempo han evolucionado hasta lo que hoy podemos contemplar. Si cuento esto es para que el lector comprenda la dificultad que tiene diseñar un jardín, ya que este no se hace para el presente, sino para el futuro, hay que pensar en él a cincuenta, cien o más años vista, ya que las plantas en general crecen (a lo alto y a lo ancho) se multiplican y mueren, de hecho un jardín es algo que está en constante evolución, y no solo por su crecimiento, sino por la constante aportación de otras especies de plantas que tiene a lo largo de su vida, como podemos contemplar en algunos documentos de las compras que realizaron los infantes.

Para ilustrar lo que digo a continuación pondré una serie de fotos de diferentes documentos del siglo XIX que se refieren al jardín. El primero de ellos fechado en 1860 y firmado por Francisco Morón, que hace una relación del estado en que se encuentran los



jardines en sus primeros años de vida, y nos habla entre otras cosas de plantas agarradas, plantas saludables llenas de flores y almácigas, nos habla también de diferentes zonas, como el jardín de la infantita, las montañas del jardín y el jardín bajo.

El siguiente documento se refiere a una compra que los infantes realizan en un vivero de Málaga, entre otras plantas destacaré las Euforbias, Durantas, Aralias y una colección de helechos. Está fechada el 25 de diciembre de 1882 y está firmada por José Núñez, por aquellos años existen varios documentos donde podemos comprobar que los infantes compraban constantemente plantas en viveros de Málaga, Sevilla y Granada, y que el medio de transporte para traerlas era el ferrocarril.

Hay un curioso documento, firmado por José Rodríguez Melero, que dice literalmente:

“He recibido de Don José Núñez, la cantidad de cien pesetas de gratificación, por las plantas que se han traído del coto de la Algaida, para los jardines de sus altezas reales.

Sanlúcar de Barrameda, 25 febrero de 1883” .

Los infantes al igual que traían plantas exóticas para sus jardines, también incorporaban plantas autóctonas, no obstante hoy en día podemos contemplar en el jardín un lentisco que podría ser centenario.

En el siguiente documento podemos ver una nota de los árboles que contenía los jardines del palacio en ese momento, está fechado el 21 de abril de 1890 y firmado por Agustín Daspe, y en él se puede contemplar una gran variedad de árboles, donde se puede destacar naranjos, palmeras, ficus, dragos, e incluso un algarrobo y así hasta un total de 298 unidades. Muchas de ellas aún siguen siendo parte del jardín, otras en cambio han desaparecido por diferentes motivos, como puede ser la inadecuada restauración o en el caso concreto de las palmeras la plaga de picudos rojos, que las arrasó a principios del siglo XXI.

En 1980 el ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda adquiere el palacio de Orleans y Borbón y sus jardines, que presenta un mal estado de conservación, debido al nulo mantenimiento en los últimos años, donde las

plantas más oportunistas como la hiedra o la esparraguera lo habían invadido todo.

A finales de los ochenta el ayuntamiento realiza una restauración de los jardines más que discutible, y la entidad encargada de realizarlo somete a los grandes árboles a podas indiscriminadas y la eliminación de pequeños árboles y arbustos entre otras actuaciones un tanto irregulares. Cuando el ayuntamiento recibe los jardines a principios de los noventa y se hace cargo de ellos, los jardines pasaron de ser una auténtica jungla a ser unos jardines un tanto anodinos y faltos de gracia, donde predominaban los árboles centenarios de gran altura y por otra parte una gran aportación de plantas tapizantes de diferentes especies, con lo cual teníamos cubierto el cielo y el suelo de nuestros jardines, pero había un gran vacío en la parte intermedia, que quedó desnuda, y por todo esto los jardines como dije anteriormente quedaron faltos de gracia, ya que de un vistazo se podía recorrer toda la extensión de los mismo.

A principios de los noventa el ayuntamiento recibe los jardines después de la restauración, y es en ese momento, en concreto a partir de la primavera del 93 cuando quien suscribe se hace cargo de los mismos. Y la primera cuestión que había que dirimir, era sin duda la de rellenar todo ese espacio que quedaba vacío de contenido entre los árboles centenarios y las plantas tapizantes; para ello se eligieron pequeños árboles, plantas trepadoras, y sobre todo gran variedad de arbustos, todas estas plantas que se van incorporando a través de los años hasta nuestros días, tienen

diferentes procedencias unas fueron compradas, otras procedentes del vivero municipal algunas de ellas donaciones de particulares y otras sencillamente nacidas espontáneamente.

Con esta actuación, a lo largo del tiempo se consiguió tapar o más bien vestir toda esa parte intermedia, a la vez que se dota al jardín de más especies vegetales, se convierte en un lugar más romántico y más apto para pasear, ya que el visitante va descubriendo el jardín camino a camino, detrás de cada recodo o de cada escalinata, fomentando el deseo de recorrer el jardín hasta sus últimos rincones, y encontrando lugares encantadores como el cementerio de los perros.

Otra cuestión importante era seguir el camino marcado por los duques de Montpensier, en cuanto a la aportación de especies se refiere, al igual que ellos practicaron durante décadas, durante los últimos 30 años se ha seguido con su línea de actuación, aportando a los jardines especies originarias de los cinco continentes.

Desde mi punto de vista en la actualidad los jardines se dividen en cuatro zonas bastante diferenciadas; antes de enumerarlas sería interesante explicar cuál es el estilo paisajista o jardín inglés, fundamental consiste en recrear la



naturaleza dentro de los límites de un jardín, de una forma un tanto desordenada a imitación de un bosque o una selva, pero que a su vez debe de tener el orden que le aplica la mano del hombre, cuya labor principal es mantener el equilibrio suficiente para que ese jardín pueda ser transitado, visitado y admirado.

La primera zona a la que me referiré es el *Jardín delantero* o *Jardín de la zona noble*: tiene su entrada principal por la puerta situada en la cuesta de Belén, esquina con calle Caballeros, y está compuesta por cuatro parterres de diferentes tamaños, donde destacan tres hermosos ejemplares de laurel de indias (*Ficus Retusa*) que son de la época de la construcción del Palacio; destacaré en esta zona una colección de 16 palmeras de todo el mundo, algunas de ellas de plantación reciente. Se le denomina “Jardín de la zona noble” porque está situado junto a la puerta principal del palacio, donde los duques tenían sus principales estancias.

pueden destacar los dragos, las ceibas y los

Pasando el Jardín de la zona noble y atravesando un pasadizo, llegamos al “Jardín de la alberca” o “Jardín de estar”, ya que al ser el más próximo al palacio y además la salida natural a él era el más concurrido por los duques y sus hijos, era como una prolongación del palacio y sin dificultad a través de una escalinata los propietarios podían acceder a él, bien para refrescarse al atardecer, leer o simplemente relajarse, y de ahí su nombre de “Jardín de estar” ya que era una prolongación de los salones que dan acceso a él, en definitiva era un salón más pero al aire libre, no en vano hoy en día se utiliza para actos culturales como conciertos, teatro, presentación de libros, etcétera.



bosquetes de bambú.

Pasaríamos a continuación por una pequeña bajadita al denominado “Jardín de paseo”, que también cuenta con una entrada por la calle Almonte; este jardín es el más amplio y con variedad de especies, es totalmente llano excepto un par de montículos, uno de ellos el monte Gurugú y el otro donde están situados los dragos centenarios; prácticamente conserva el itinerario del diseño original, y está compuesto por varios senderos, algunos caminos tortuosos como la subida al monte Gurugú, una escalinata, una fuente en desuso, un pequeño invernadero e innumerables especies vegetales entre la que

La última zona sería la del “Jardín de la barranca”, denominado así precisamente por hallarse situado en la barranca natural de Sanlúcar, la que divide los barrios alto y bajo de la ciudad, de esta manera los duques consiguen un nexo de unión de sus propiedades, con un paso natural desde el palacio hasta las caballerizas y viceversa, uniendo así mismo los barrios alto y bajo de Sanlúcar. El jardín destaca por sus escalinatas de bajada hasta un total de cuatro, el cementerio de los perros, donde podemos encontrar lápidas de principios del siglo XX y puede que anteriores, un merendero de forja de reciente construcción pero imitando uno antiguo que existió en la misma zona, donde hoy lo podemos encontrar, y todo esto marcado en un mar de verdor donde una especie destaca sobre las demás por su abundancia, y no es otra que el acanto, planta que domina buena parte de la barranca.

En conclusión me gustaría que quedaran en la memoria de los lectores tres cuestiones importantes.

La primera, la importancia de construir un jardín semejante en Sanlúcar de Barrameda por los duques de Montpensier, lo que hoy en día es un verdadero pulmón natural en pleno barrio alto, por lo que debemos reconocer y agradecer a esta familia la aportación de este patrimonio natural.

La segunda, que el jardín o jardines nunca fueron una foto estática, sino que fue cambiando a lo largo de los años, no solo por el lógico crecimiento de las diferentes especies sino por la constante aportación de plantas diferentes, traída de todos los viveros de Andalucía y perteneciente a todos los rincones del mundo, hoy en día podemos contemplar hasta 250 especies diferentes, con lo que tenemos un pequeño jardín botánico además de ser un jardín histórico.

Y tercera que hoy en día, más de 160 años después de su construcción seguimos pudiendo admirar esta obra de la naturaleza que nos legaron los infantes de Orleans y Borbón, como dije anteriormente un verdadero pulmón natural que une los Barrios Alto y Bajo de Sanlúcar, y que a su gran extensión hay que sumar la altura que en algunas zonas supera los 30 metros. Sin embargo sigue siendo el gran olvidado y es nuestro deber, y ello incluye a toda Sanlúcar, seguir con el mantenimiento de este legado que hoy en día está considerado uno de

los jardines históricos más importantes de Andalucía.